

Capítulos Generales SSCC 2024

Invitamos a los hermanos, hermanas y laicos -allí donde es posible- a este tiempo de retiro de preparación a los Capítulos Generales.



Nos hemos inspirado en las respuestas que las comunidades nos han enviado sobre los acentos para hoy de los dos documentos principales del anterior Capítulo General: "Nuestro hombre interior se va renovando día a día" (2 Co 4,16) y "La conversión pastoral y misionera: nuevos caminos de Emaús". Este retiro puede ser un tiempo propicio de discernimiento y escucha de Dios en su Palabra, los hermanos y hermanas, en los gritos de nuestro mundo y de nuestro planeta.

LA CONGREGACIÓN: LA OBRA DE DIOS

Esto implica: **La Misión es tu obra y, también, has querido que sea la nuestra.**

"Tomar consciencia que la misión es de toda la Congregación y no de algunos hermanos (Proyecto Común de Misión). Que nuestro carisma sea la inspiración de la misión donde estamos (Sentido Pertenencia a la Congregación)" (**Brasil-Paraguay**).

Por lo tanto, nos invitamos a no permanecer confinados en nuestras capillas o en nuestras regiones sino abrirnos al vasto mundo y a la Iglesia que nos toca vivir

Y a descubrir que compañeros y compañeras de caminos son "tus hermanos y hermanas, Señor".

Buen Padre a la hermana Gabriel de la Barre:

"Sí, mi querida hija, vivo sólo para cimentar, si es necesario a un gran precio, la obra del Corazón de este amable Maestro que me colma de sus favores; si soy ingrato me sigue amando y siento en mi corazón que me amará siempre, sí siempre.

Sería inagotable si le escribiera toda la fuerza de su gracia sobre mi alma, toda la extensión de su poder sobre mi interior. Ámele, pues, sin división, y le digo que nada le separará de él. Sea que nos persigan, sea que nos dejen tranquilos, seamos hijos de la cruz; que nuestros sentimientos ardan de deseo de la inmolación que exige o permite y todo, sí todo, irá según su voluntad, que siento y quiero sentir hasta la muerte siempre adorable"¹.

¹ Marie-Joseph Coudrin, «Carta del Padre Coudrin a Sor Gabriel de la Barre» (París, 4 agosto 1804), LEBP 192 en *Correspondencia*, Vol. 2, Roma 1995, 72.

I. ¿Dónde cuentas tú, Señor, con nosotros? La misión SSCC

Necesitamos entrar en un discernimiento apostólico acerca de nuestra Misión SSCC. Ello no es sólo porque somos menos, sino que hay nuevos llamados y oportunidades: junto con hermanas y laicos, junto con hombres y mujeres de nuestro mundo que luchan por un mundo más fraterno y justo. Ponernos a la escucha cercana de los nuevos rostros de pobres: migrantes, ancianos, familias, jóvenes. Y cuidado de la casa común.

Preguntarnos por nuestros modos de hacer las cosas:

¿Qué tipos de pastorales que hacemos ya no responden a las necesidades actuales?
(**Andina**)

Reconociendo que muchas veces somos nosotros mismos evangelizados por las personas que encontramos.

"Este componente de '**Ser evangelizados**' es el reto. La mayor parte de nuestra experiencia en la vivencia de nuestro carisma y misión ha sido 'evangelizar' con gran pasión y celo. A través de este esfuerzo, reflexionamos sobre el hecho de que a veces no hemos sabido reconocer cómo hemos sido evangelizados a cambio. No reflexionamos mucho sobre este punto porque estábamos demasiado ocupados evangelizando. Sin embargo, nos reconforta saber que estábamos haciendo aquello a lo que habíamos sido llamados.

Ahora que somos menos numerosos y que nuestra extensión geográfica es mayor, nos esforzamos mucho más por reflexionar sobre cómo debemos continuar la misión. Esta nueva realidad nos obliga cada vez más a discernir, reflexionar y tomar decisiones conscientes que se centren en cómo debemos entendernos 'para ser evangelizados'"
(**EE.UU.**).

Y buscando juntos a estar atentos a lo nuevo que tú, Señor, quieres hacer surgir en lo que ya estamos haciendo o ir a fronteras a las que tú nos invitas.

"Nos preocupa y nos parece una prioridad prestar mayor atención al mundo de los jóvenes y con ellos a sus familias, pensando en acompañar en sus procesos vitales, sus interrogantes e inquietudes más concretas y fundamentales. Debemos dedicar personas y recursos al servicio de los jóvenes. **No podemos seguir con una pastoral de "mantenimiento" respecto del mundo juvenil.** Se necesitan nuevas propuestas para acompañarlos, conocer la cultura que comparten, sus sueños, anhelos, preocupaciones y conflictos. Ofrecer lo mejor de nuestro carisma a los jóvenes para sanar sus heridas, reparar y posibilitar la transformación de su corazón, colaborando en su discernimiento vocacional" (**Andina**).

Descubrir lo misionero en lo cotidiano de nuestra vida, en lo que simplemente llega (difuntos, misas...), "si no está Dios ahí también..." (**Chile Argentina**).

Para llevar adelante ese discernimiento "el trabajo en equipo es esencial" (**EE.UU.**).

II. Cuidado del hombre interior

Esto **significa cuidar la relación con el Señor**.

"**Todo empieza desde dentro**: el deseo de seguir a Cristo, de amarle más y el deseo de renunciar, de abrazar el camino de la salvación e incluso el deseo de rehacer el camino ... es una cuestión de profunda urgencia cuidar nuestro interior" (**África**).

También **significa cultivar una actitud contemplativa** en el día a día.

"Nuestro lema de: 'Contemplar, Vivir y Proclamar el amor de Dios', ¿cómo forma esto parte de la vida cotidiana de nuestras Hermanas y Hermanos en la Congregación y en el ministerio? ¿Es sólo una aspiración? La fe necesita ser vivida. Hay un empobrecimiento cuando perdemos el don de ver y vivir contemplativamente. Aquellos miembros que tienen una práctica contemplativa diaria son realmente bendecidos" (**Irlanda-Inglaterra**).

"Cultivar la vida interior permite tener una mirada teologal sobre el mundo" (**Francia**).

Para ello no estamos solos. **Queremos contar con el apoyo de la comunidad para cultivar nuestra vida de fe, nuestro hombre interior.**

"El apoyo de la comunidad ("Nuestro hombre interior", n. 7). Hay prácticamente unanimidad en considerar que vivir en comunidades que comparten la fe, la vida y la misión anima nuestra vida interior" (**Iberia**).

«Hacer de tal modo que la vida comunitaria sea un lugar en donde la vida interior se vea estimulada» (**Francia**).

"Es necesario encontrar (nuevamente) formas comunitarias para animarnos y fortalecernos mutuamente en el simple esfuerzo por creer. Posibilidades para esto son la adoración, la eucaristía comunitaria, centrar la vida personal y comunitaria en la Palabra (Lectio divina). Pareciera que no hay otra forma para renovar la vida de fe que la atenta escucha de la Palabra de Dios. Los antiguos creían en la eficacia de la Palabra escuchada y compartida que obraba lo que decía" (**Alemania**).

En el fondo, ayudarnos mutuamente a ser creyentes, inspirados no sólo por esos hermanos y hermanos ejemplares, nuestros santos y beatos, sino también por esos hombres y mujeres que, día a tras día, se dejan moldar por el Señor, incluso cuando atraviesan en sus combates y en sus fracasos:

"Los artículos de INFO tratan casi siempre de temas positivos, principalmente historias de éxito. A algunos también les gustaría conocer problemas, dificultades, tropiezos y fracasos en el contexto más amplio de la Congregación. Figuras concretas en las que podemos confiar o que han desempeñado un papel decisivo en nuestra vocación y que no son necesariamente los 'santos' de la Congregación" (**Flandes**).

III. En comunidad de hermanos

- ◆ Comunidades como espacios donde cuidamos y hacemos crecer esa vida interior, esa actitud contemplativa y nos ayudamos a ser hombres de fe.

“Así parece que también hoy día -al menos desde la perspectiva de los ámbitos culturales de occidente- **el desafío es simplemente creer**. Se trata de aferrarse a Dios, no soltarlo y eso en la oscuridad en la que estamos sumergidos tanto en la sociedad humana global y local (las guerras, el hambre, el cambio climático, la migración, etc.), como en la Iglesia (los escándalos de los abusos, la falta de credibilidad, la polarización) y la Congregación (la falta de vocaciones y el envejecimiento de muchas provincias). Se trata de una fe sin adornos. Simplemente creer en el amor de Dios aun en presencia del mal en el mundo y en nosotros mismos” (**Alemania**).

- ◆ Comunidades en donde los hermanos celebramos nuestra fe, osamos compartir desde lo que somos, desde lo que creemos, no teniendo miedo a mostrarnos vulnerables.
- ◆ Comunidades donde nos acogemos en los que somos, nos miramos unos a otros con bondad, aprendemos a corregirnos mutuamente.
- ◆ Comunidades donde no sólo reconocemos las capacidades de cada hermano, sino que favorecemos que ellas se expresen y tengan su espacio por el bien de los hermanos y para el servicio de la misión.
- ◆ Comunidades que abren sus puertas para que jóvenes descubran nuestra vida y los pobres se sientan en casa:
“Hay que `redescubrir la calidad de la escucha y dedicar tiempo al diálogo, sobre todo, con los más pobres y los que sufren” (**Francia**).

Invitación final

Hagamos nuestras las palabras que la Buena Madre dirige al Fundador como palabras dirigidas a cada uno de nosotros:

“El buen Dios le ha concedido el precioso don de su presencia habitual, es decir, al hablar, caminar o hacer otra cosa, sin pensar, usted piensa en él. En fin, Él está más dentro de usted que usted mismo, si se puede decir. Valdría la pena que, para responder a esta gracia particular, entrara usted varias veces el día (aunque sólo fuera un momento) en el fondo de su corazón para adorarlo, porque allí tiene su morada y en ella se complace, porque las faltas que usted pueda cometer nunca son hechas con entera deliberación”².

Volvámonos a los Corazones de Jesús y de María y pidámosles que nos hagan gustar la honda del amor de Dios que se manifiesta en ellos y que impulsen a buscar Dónde quiere Dios que amemos a la humanidad y cuidemos de nuestro planeta en su nombre.

Para preparar el compartir:

***¿Qué llamado del Señor es el que
más ha resonado en ti?***

² Henriette Aymer de la Chevalerie, “Billete al Buen Padre” (s.l., hacia mediados del año 1801), LEBM 32 en *Correspondencia*, Vol. 1, Roma 2015, 76.